

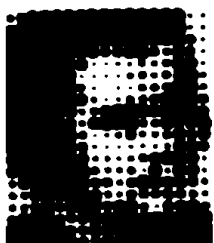
Cuadernos del Sur

AÑO 13 - Nº 25

Octubre de 1997

Un vagabundo entrañable

Entrevista con Paco Ignacio Taibo II



El escritor mexicano-español Paco Ignacio Taibo II es historiador y autor de novelas policiales. Estuvo en Buenos Aires en ocasión de la última Feria Internacional del Libro, para presentar sus novelas *Sombra de la sombra* y *Cuatro manos* editadas por Colihue-Variaciones en Rojo. Pero en su calidad de historiador es autor de *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, una de las biografías más completas del revolucionario argentino-cubano. Momentos antes de tomar su vuelo para regresar a México, Eduardo Lucita, a nombre de *Cuadernos del Sur*, alcanzó a realizarle esta entrevista solidariamente compartida con María Inés Hoc, de la producción del programa radial Protagonistas.

MIH: En atención a tu experiencia como escritor de novelas policiales, de novelas negras, a toda esa tradición literaria que cultivas. ¿Por qué una biografía del *Che*?

PIT II: El hecho es que soy organizador, soy un historiador a medio tiempo. En México gané por los años ochentas el Premio Nacional de Historia con un libro sobre los orígenes de la izquierda mexicana. He estado sistemáticamente combinando novela policíaca con investigación histórica. Hice investigaciones sobre las primeras huelgas de inquilinos en México, la historia de la revolución del treinta y cuatro en España. Hice también una investigación con un

libro sobre los militantes coartillas, donde entrevisté a los trescientos sobrevivientes de la revolución. Además los entrevisté justo en el momento en que estos hombres podían aún contar su historia, luego empezaron a morir por razones de generación.

Entonces, soy lo que llamamos un historiador de tiempo compartido. Siempre me interesó, y en las novelas de alguna manera está reflejado, el problema de construir lo que llamarías una especie de panteón. Panteón de la izquierda, un santoral laico. Una especie de punto de refugio y de encuentro con las mejores tradiciones, las mejores gentes y las mejores historias.

Tiene que ver con un fenómeno político que afectó a mi generación. Nos descubrimos a finales de los sesentas como una generación con una

** Edi. Planeta, México 1997

clara colocación sobre el territorio, una visión del país que nos habíamos pateado de arriba a abajo y una ausencia total de pasado político. No teníamos nada que ver con la inmediata generación de la izquierda y no teníamos referentes nacionales. Nuestros referentes eran el Che y Ho Chi Ming, eran Joan Baez y las películas de Gilo Pontecorvo. Eran los referentes políticos y culturales que internacionalizaron a la generación de los sesentas, que deben ser prácticamente los referentes comunes de la generación de los sesentas a lo largo de todo el planeta. Pero no había referentes nacionales. Entonces me dediqué a la historia de México con singular pasión, un poco tratando de encontrar estos hilos que conducen las resistencias sociales populares.

El libro del Che es la culminación, curiosamente, de este proceso que era: ¿Te vas a sentar y vas a mirarle de frente a tu santo laico o no?, ¿Vas a enfrentar el gran mito? Yo creí que había llegado el gran momento. Empecé de una manera elíptica hace nueve años, quizá. Dándole vueltas me acercaba a la batalla de Santa Clara, a la historia de África, y me dije: ya llegó la hora de contar, de armar al personaje. Porque lo que teníamos entre las manos era una visión fragmentada, absolutamente fragmentada, que se prestaba a una visión geográfica.

Cuando haces vida de anécdotas, las vidas de anécdotas recogen siempre las historias edificantes, las historias que permiten moraleja, y entonces tenía-

mos del Che esta visión. Ni siquiera nos podíamos sentar a decir: ¿Pero de veras había querido ir a Bolivia?. El mito de que tenía como objetivo Bolivia, ¿De dónde salía?. Salía de una lectura absolutamente fragmentaria de la historia, a partir del propio diario del Che. Ni siquiera habíamos cruzado las informaciones. Yo no había visto en ningún lugar lecturas cruzadas, de los diferentes diarios que se producen en ese momento, con las versiones de los militares. Entonces era evidente que estaba llena de agujeros, era una red, pero una red llena de agujeros por donde se escapaba el personaje. Había multitud de información, pero el personaje se escapaba.

Esto era coincidente con un fenómeno todavía más preocupante. Estaba surgiendo, y era obvio esto, una nueva generación de jóvenes por la izquierda que había adoptado al Che en los elementos más superficiales de una iconografía pop, como símbolo de rebeldía. Lo cuál no me parece mal ni mucho menos. Yo estoy a favor de las camisetas y los posters, lo he dicho una y otra vez, pero me parecía pobre. Estaba llegando la pura imagen.

Corríamos un tercer riesgo y parecía también muy obvio, que era que en esta efervescencia que evidentemente iba a producirse en cuanto al treinta aniversario de su muerte, el rescate del Che fue un rescate sectario, un rescate teledirigido por una fracción de la izquierda que recogiera del personaje lo que le interesaba y no recogiera al personaje. De esta

manera, eliminar la posibilidad de recuperación del Che para el conjunto de las mil y una opciones de la izquierda que hoy representa y levanta. Todo ésto estaba detrás de la necesidad de escribir un libro.

EL: ¿Cómo ves vos toda esta suerte de chemanía que parece que se extiende por los negocios, las canchas de fútbol, los recitales...? ¿Es un fenómeno generalizado en el mundo, en América Latina, y en todo caso, a qué obedece más allá del treinta aniversario?

PTT II: Creo que tiene que ver con el naufragio. Es muy curioso, porque es un naufragio tan extraño. Cuando se desploma el muro y con él el socialismo autoritario y burocrático, la única reflexión posible desde la izquierda es: ya nos libramos de esta mierda. Este era el gran obstáculo para proponer un proyecto de izquierda, porque aquello se identificaba como el sentido de nuestros objetivos. Y uno decía: no, nosotros no hemos luchado treinta años de resistencias implacables en las condiciones más adversas para construir sociedades autoritarias, despóticas, con una estructura de privilegio que las recorría de arriba a abajo, llenas de burócratas, asesinas del pensamiento, anti-obreras, estatistas y no socialistas.

Entonces: bueno, que ésto se vaya a la mierda. Que lo que se llamó durante un tiempo el socialismo real y que debería haberse llamado la irrealidad absoluta del socialismo, que se

vaya a la mierda, esplendísimo. Lo que ocurre es que la salida fue por la derecha y no por la izquierda y entonces es en ese sentido que se crea una sensación de naufragio. Esta sensación de naufragio que fue utilizada por los ideólogos de la derecha a nivel mundial de una manera verdaderamente orquestada, al grito de se acabó la historia, ganamos nosotros, etc., etc... creó una sensación global de naufragio, que era muy absurda porque no había naufragado nada. Yo no me sentía representado por la burocracia de Alemania Oriental, todo lo contrario, los identificaba como mis enemigos políticos. Sin embargo, la sensación de naufragio pervivió. Esta sensación de naufragio produce un vacío, que es positivo porque había que volver a preguntarse las cosas. Había que volver a preguntarse cosas como: los estímulos morales contra los estímulos materiales, sí, pero ¿en el corto plazo o en el largo? El desgaste de las proposiciones basadas en la voluntad ¿por qué se sustituye, cómo se alterna? ¿Las vías únicas o las vías múltiples? ¿El partido único o la multiplicidad de iniciativas? Estas cosas había que preguntárselas y ésto permite que se pregunten. Yo creo que éste ha sido un paso adelante, y no un paso atrás como se sintió en un determinado momento. Yo lo percibí como un paso adelante.

Entonces, en este naufragio el referente seguía siendo aquello que se salvaba. ¿Qué se salvaba? Se salvaba Lenin y la teoría del partido parecía que no, por lo menos no creaba

simpatía. El marxismo salió vapuleado de este naufragio. Lo cual no está mal, porque al marxismo había que vapulearlo un poco. Era demasiada doctrina y demasiado poco pensamiento. Se había vuelto religión para adeptos fundamentalistas y no material pensante. Salieron vapuleadas todas las experiencias de socialismo de Estado. ¿Qué quedaba? Eso, los románticos, el idealismo, la ética política... Quedaba el Che. Entonces este referente generaba inmediatamente una especie de mitología del ciber, distante. Es curioso: quedaba un Che, pero.. no nos acerquemos demasiado, no vaya a ser que no nos guste.

MIH: "No vaya a ser que no nos guste", decías vos. ¿Qué opinás de los que dicen que el Che existió y tuvo valor porque estuvo en la década de los sesentas y que es un mediocre como militar guerrillero, como economista y como político?

PIT II: Porque son flojos analistas. Si quiere le puedo fragmentar la pregunta y analizarla. La primera es el Che hombre de los sesentas. Bueno, ¿qué esperaban?, que fuera un hombre de los cuarenta. Cada personaje está inscripto en un momento, en unos marcos, y es un hombre de los sesentas, evidentemente. Pero yo diría más, es un hombre que crea los sesentas, los sesentas que hoy conocemos, entre otras muchas cosas, se deben al Che. Los sesentas de la

revolución imposible pero realizable, los sesentas de la gran oleada del cambio, los sesentas bolivarianos, es una impronta guevarista que él marcó.

Respecto de sus habilidades guerrilleras, es un dirigente militar brillante. La batalla Santa Clara es uno de los momentos militares más interesantes en la historia de la revolución a escala planetaria, con una construcción político-militar más que interesante. No creo que haya muchos paralelos a la batalla de Santa Clara. No los tres días de combate urbano sino la concepción del cerco. Lo que llaman "la invasión" es una verdadera micro-epopeya de cómo regó combates para preservar una pequeña fuerza. El Che triunfó en muchísimos más combates guerrilleros de los que fue derrotado. Incluso el saldo boliviano está a favor de la guerrilla y no en contra.

Quizá habría que analizar (mi libro cuenta con detalle) el desprecio profundo que el Che tenía por la política, por lo urbano, que finalmente crearán las condiciones para que en Bolivia actúe en la peor situación y no en la mejor. Aún así, si hubiera roto el cerco, y este es un problema accidental, y se hubiera vinculado al movimiento minero y al movimiento estudiantil, yo creo que hubiera ganado incluso en Bolivia, incluso en contra de sus propios defectos. No es que la suma de virtudes produce virtudes finales, sino que la suma de accidentes favorables, más la tenacidad, a veces produce hasta ciertos fi-

nales. Yo creo que todo esto es cosa de sentarse a pensarlo claramente, pero me parece una opinión muy desinformada.

En cuanto a sus habilidades como conductor económico, si las miras en el largo plazo, el Che fracasó. Su proyecto de una industrialización rápida basada en el esfuerzo individual, la voluntad de cambio de los trabajadores en el largo plazo, fracasaron. Pero también hay que decir que el Che no estaba ahí para conducir el largo plazo. En el corto plazo, las cifras hablan a su favor. La industria cubana no se desmoronó, cual era la expectativa de todos los analistas. La productividad industrial aumentó. La calidad del producto aumentó. Mientras el Che dirigió la industria en Cuba, a pesar de los errores y los defectos, el proyecto prosperó.

Entonces habría que ser muy cuidadoso al hacer estas afirmaciones sin ir a los hechos. Creo que forman parte de una visión predeterminada. Si quieres descalificar al Che puedes encontrar elementos por cualquier lado, contar la historia de una esquina a la otra, si lo que no te gusta es la pervivencia política del Che.

EL: En todas las formulaciones del Che, y vos lo señalas en tu libro, él deposita un gran peso en todo lo que tenga que ver con la conciencia. El está muy preocupado por crear instrumentos para la participación popular y deposita toda su confianza en el ejemplo moral de los dirigentes, del cuál él es más que emblemático. El dirigente

como portador de fe, de voluntad, y eso se transmite hacia abajo. ¿Qué opinas vos de eso?

PIT II: Yo creo que eso es absolutamente cierto y que esa es una de las claves de la universalidad del Che, que es esta especie de combinación de pequeñas recetas del "hacer es la mejor manera de decir", "cualquier privilegio es una afrenta", "la igualdad entre el dirigente y el dirigido es una condición del derecho moral a la dirección". La necesidad de trabajar desde arriba pero, como él decía, removerte de tu cargo de funcionario para ir a trabajar a la base de la pirámide y saber qué es, qué significa cada vez que des una orden en la parte de arriba de la pirámide. Es un acto de salud mental en la creación de un nuevo tipo de dirigente, con una nueva proposición, con un nuevo estilo. Es evidente que la voluntad es un resorte del cambio.

El pensamiento mecánico y pobre de que son las condiciones materiales las que imponen cada uno de los actos del ser humano es una suerte de neodeterminismo que altera la esencia del libre albedrío. Yo pienso que es una combinación de este determinismo en el espacio largo y esta voluntad en el espacio corto lo que crean la existencia de alternativas del libre albedrío. Si el marxismo es determinismo, entonces el mundo es inmovilismo.

Hay una condena sobre nuestros "vamos a ser los que somos porque venimos de donde venimos". Creo que

todo esto está vinculado a estas representaciones, que son de una extraordinaria pobreza; del proletariado como representación sine qua non del bien del futuro y no cómo realidad económica política de la sociedad capitalista, la clase media como pecado por ser clase de transición. Todos estos elementos, significan una especie de condena de carácter determinista y están vinculados a una idea pecaminosa. Pensar que es mucho mejor un obrero, por el hecho de serlo, que un hijo de las clases medias, por el hecho de serlo, establece una especie de imposición absurda y hegeliana al fin y al cabo. De la transposición de la presencia de la simbología del "deber ser" en el "es". Yo, últimamente, hago una reivindicación profunda de las virtudes de las clases medias progresistas en un planeta achaparrado por la realidad. Incluso hago llamados al orgullo, pertenezco a la única clase que nunca sabe dónde está. Eso es un motivo de orgullo, vivimos en los bordes de la pauperización y es la moral la que nos manda de un lado para otro. Todo esto está intervencional

MIH: Vos reivindicaste en función de tu trabajo sobre el Che las condiciones de vago, aventurero y romántico.

PIT II: Sí, además insisto y he insistido, creo que son continuos y permanentes en la figura del Che. Si los des-adjetivas, si los vuelves sustantivos y no adjetivos, si los sustantivas y los explicas, encuen-

tras estos elementos en lo componente del Che. Empiezan en su juventud, se instalan y lo acompañan a lo largo de toda su vida. Será a lo largo de toda su vida un romántico, un aventurero y un vago. Un vago no, un vagabundo, porque de vago no tenía nada. Al revés, si en los únicos momentos que se permite a sí mismo un momento de descanso lo culpabilizan. Lo reivindico claro.

EL: Volviendo a la situación política. Yo considero que el Che expresaba una tendencia crítica al interior de la dirección de la revolución cubana, que disputaba por el curso de la revolución en Cuba y también por el curso de la revolución mundial. ¿Qué creés vos que pesó más en la salida del Che de Cuba, su impotencia frente al cerco estalinista o su decisión, ya tomada en los inicios, de estar cinco años ahí y después salir, salir a hacer la revolución en otras latitudes...

PIT II: Dos matices. El primero: es cierto, era una tendencia crítica, pero era una tendencia crítica en proceso de creación. No era una postura elaborada y entonces a ver quién quedaba de un lado y quién quedaba del otro. Toma en cuenta que el noventa por ciento de los cuadros que estaban dirigiendo en aquellos momentos el proceso eran cuadros en absoluto proceso de formación. Quiere decir sin ideas preconcebidas y con un pensamiento muy ecléctico vin-

culado al éxito y al fracaso en la realidad. El segundo, parte del cerco estalinista era el propio Che. Sería muy injusto si no dijéramos que él colabora, a partir de su visión *naif* de la Unión Soviética y la historia del socialismo realmente existente, etc.. El colabora en la construcción de esto. El Che es un impulsor del partido único, el Che es un impulsor del partido no disidente. El Che es un impulsor del manualismo.

EL: Pero él combate contra el manualismo.

PIT II: Un carajo, releéte las discusiones con Karol. El Che combate contra el manualismo más bobo, pero defiende el manualismo conceptualmente. Entonces Karol le dice: no, el manualismo es malo todo. El Che dice: tú recomiéndame un manual bueno y Karol trata de explicarle que no hay manuales buenos.

El Che, en cierta medida, es un impulsor de una lectura marxista muy primitiva en el interior de la revolución cubana. Así como es un hombre lleno de sabidurías en cuanto a su visión de América Latina. Son sabidurías autoelaboradas a partir de la vivencia y la experiencia. Tiene una gran percepción del espacio agrario y del lugar del campesino, del campesino sin tierra, del mundo indígena.

El otro día yo discutía al revés. Alguien me decía: el Che no era un indigenista. Yo le decía, no era un indigenista; tampoco tú. Entonces

¿por qué se fue a mezclar en una zona con gentes con las que no podía hablar? Pues porque quería terminar hablando. No hay en él ningún elemento, y si algo conocía era la experiencia de Hugo Blanco en los Valles de la Concepción. De toda la experiencia política, era una de las pocas que él estuvo estudiando, hablando con gentes que la habían vivido y preguntándoles qué pasó ahí. Además tenía una cultura indigenista. Sus grandes momentos de arrobo en su paso por América Latina los produce su contacto con las ruinas mayas e incaicas. Jamás hay un signo de desprecio por el silencio indígena, que generalmente a las pequeño-burguesías se les presentan como una forma de atraso comunicativo. El Che lo percibe como lo que realmente es: bloqueo de eterno perdedor. No, ahí el Che tenía grandes virtudes, grandes virtudes de apreciación y de conocimiento.

Pero en cambio su visión del marxismo, su visión de la Unión Soviética, era una visión muy pobre. No tenían vacunas políticas, hay que pensar que el Che empieza a militar a los treinta años, y que empieza a militar sin experiencia militante previa. No está vacunado contra el autoritarismo interno del partido, lo sustitutivo de toda política o de la politiquería de la izquierda de los cincuenta. El no tiene vacunas.

EL: Y en su desarrollo encuentra todas esas cosas.

PIT II: Las va encontrando.

EL: Las va encontrando porque el del Che es un marxismo apegado a la escuela de la vida.

PIT II: Porque es un marxismo de eso, la escuela del hacer.

EL: Pero termina enfrentado. Y en el *Discurso de Argelia* enfrenta la política estalinista...

PIT II: Lo que enfrenta en el discurso de Argelia es la política neo-imperial de la Unión Soviética en China, es el problema de las relaciones con el Tercer Mundo. Pero es un pequeño indicador, no hay frontalidad todavía en el choque. Descubre que la maquinaria que le están dando es una mierda. Se hace la reflexión: bueno, para eso hicieron una revolución, para hacer una maquinaria de mierda. No le gustan los técnicos porque tienen consignas, y no tienen ningún nivel de creación los técnicos rusos o checos o polacos que llegan. Sin embargo, no desarrolla una visión crítica, no tiene tiempo.

Hay otro elemento también, dentro de otras cosas, porque la situación de la revolución cubana no le permite hablar del tema. El Che era un hombre extraordinariamente reservado para ciertas cosas. El lo dice, además: "yo me disciplino". Lo dice en una reunión de la dirección del Consejo de Industria, en la que les dice a sus colegas: nosotros no

somos, ni chinos, ni rusos, yo me disciplino. Todos sabían que el Che tenía muchas mayores simpatías por los chinos, lo había dicho en privado, aunque mantenía una reserva, un rigidismo tremendo.

MIH: ¿Cómo se entiende o se amalgama su respeto por la resistencia pacífica de Ghandi con su lucha armada?

PIT II: Porque del gandhismo lo único que tomaría finalmente es el centro moral, es la idea de que la política es ética, es lo único que quedaría al final de su primera formación política como pro-gandhiano. Lo cual no está nada mal por cierto.

EL: Para terminar porque se acaba tu tiempo, permíteme que vuelva a mi pregunta anterior: ¿Crees que las dificultades al interior de la Revolución pesaron en la decisión de salir de Cuba?

PIT II: No, yo creo que no. Lo que pasa es que no eran dificultades con el resto de sus colegas de enfrente. Sus conflictos con la reforma agraria, contra el INGLA, que era el otro polo, eran conflictos con sus aliados. Carlos Rafael había sido su aliado en el vuelco hacia la izquierda, lo que él entendía como el vuelco hacia la izquierda de la revolución. La discrepancia entre estímulo moral y estímulo material era una discrepancia fuerte, expresada en el debate sobre la ley del valor por un lado,

pero por otro lado expresada en el cotidiano de las maneras de dirigir en la industria y el debate sobre el trabajo. El debate sobre el trabajo es mucho más interesante todavía, aunque es mucho más periférico aparentemente. Pero yo creo que son elementos verdaderamente intrascendentes en el problema de la toma de la decisión de dejar Cuba. El Che se va de Cuba en el sesenta y cinco, porque no se pudo ir en el sesenta y tres, ni en el sesen-

ta y cuatro, ni en el sesenta y dos incluso.

Pero estaba claro. Estaba pactado incluso con Fidel que, bueno, ganamos y yo ya me voy. Porque el Che tenía una vocación de vagabundo, era un vagabundo entrañable y porque además en lo personal y en lo político tenía la clara idea de que ese era el momento de la revolución en el Tercer Mundo.

Muchas gracias y buen viaje.

EL Rodaballo

Revista de política y cultura

n° 6/7 otoño/invierno 1997

Michael Löwy /T. Negri sobre valor y deseo/ Dossier narrativa utópica: Ursula Le Guin, F. Jameson, J. Brennan, M. Down/
La izquierda en la Argentina: J. Cernadas, R. Pittaluga, H. Tarcus,
G. Rot/Discurrir Laclau: B. de Santos, M. C. Labandiera,
A. Oberti/Sobre Soriano, Sábado, Rozitchner, Romero/
Feminismo y política: Colectivo Sottosopra, C. Amorós

**El Rodaballo es una publicación de
Ediciones El Cielo por Asalto**

Dean Funes 447 • Tel. 932-5533
(1214) Buenos Aires - Argentina

